BOLETIN INTERNACIONAL DE LA ESTRELLA

Núm. 11 **1930** **NOVIEMBRE**

SUMARIO

EL STAR PUBLISHING TRUST, DE EERDE, OMMEN, HOLANDA, PUBLICA EN INGLÉS EL «BOLETIN INTERNACIONAL DE LA ESTRELLA», SIENDO LOS EDITORES LADY EMILY LUTYENS Y D. RAJAGOPAL, M. A., LL. B. (CANTAB.)

EDITOR: FRANCISCO ROVIRA

DIRIGIR LAS SUSCRIPCIONES AL EDITOR: APARTADO 867, MADRID, ESPAÑA

PRECIO: PARA ESPAÑA Y AMÉRICA, OCHO PESETAS AL AÑO (DOCE NÚMEROS); PARA OTROS PAÍSES, DIEZ PESETAS. NO SE ENVÍAN RECIBOS A MENOS QUE SE NOS REMITA EL IMPORTE DEL FRANQUEO. PRECIO DE UN NÚMERO SUELTO, SETENTA Y CINCO CÉNTIMOS DE PESETA. LOS EJEMPLARES SE ENVÍAN A RIESGO DEL SUSCRIPTOR.

PUBLICADO POR LA AGENCIA PARA ESPAÑA DE

THE STAR PUBLISHING TRUST

Yo te digo que
La ortodoxia es exaltada
Cuando la mente y el corazón desfallecen.

Como los tranquilos lagos de la selva
Yacen ocultos bajo un verde manto,
Así está cubierta la Vida por la acumulación
Del otoñal pensamiento.

Como la flexible hoja está oprimida por el polvo
Del pasado estío,
Así está la Vida abrumada
Con el agonizante amor.

Cuando por miedo a la corrupción
Se abroquelan el pensar y el sentimiento.
Entonces, ¡Oh amigo!
Estás apresado en la lobreguez
Del atardecer de un día.

Una tierna hoja se marchita
En la umbría de un gran valle.

— J. Krishnamurti

CAMPAMENTO DE LA ESTRELLA EN OMMEN

CHARLAS POR KRISHNAMURTI

Domingo, 3 de Agosto. Alrededor de la hoguera.

Es generalmente nuestra costumbre aquí, encender una hoguera por la tarde, sin que este acto tenga ninguna significación especial. Tengo que rogar a los que vienen de fuera que no lo consideren como un rito especial. Se enciende este fuego porque es agradable contemplarlo—no tiene otro propósito—y después de haber hablado yo, nos sentamos alrededor del fuego, silenciosamente, durante unos minutos. Después de un día de profunda meditación, es buena cosa sentarse en silencio y contemplar—ya que la contemplación no es más que pensamiento tranquilo y sin esfuerzo; mientras que la meditación es pensamiento concentrado en acción. La contemplación es meditación sin el menor esfuerzo. Por tanto, si esto os atrae, después que haya hablado, acaso queráis permanecer sentados en quietud, silenciosamente, reposadamente, unos minutos.

Lo que voy a decir es aplicable a cada cual, tanto si vive en Oriente, como en Occidente—Oriente y Occidente, Este y Oeste, no son más que divisiones convencionales de la mente—límites geográficos inventados por el hombre para crear distinciones. El pensamiento trasciende esos límites y viaja a través de ellos. Si lo examináis cuidadosamente, veréis que, ya se viva en el Este o en el Oeste, lo que importa es el modo de conducirse, el comportamiento, la propia integridad. Por lo tanto, no miréis lo que yo digo como procedente de Oriente—como aplicable sólo a Oriente y no al Occidente. Desde mi punto de vista, la vida, bien sea en Oriente o aquí en Occidente, en medio del estruendo de las máquinas, del bullicio y las diversiones, es fundamentalmente la misma; los mismos deseos llenan los corazones y mentes de los individuos, tanto en Oriente como en Occidente. Cuando comprendáis estos deseos, y los tras-

cendáis, y encontréis la unidad de todos ellos, podréis comprender la expresión humana de todo deseo.

Cada cual trata en la actualidad de resolver el problema de la vida por la acción. Por ejemplo, tratando de comprender la vida a través del arte. Vivir, es el arte mayor, y cada uno trata de encontrar el modo de vivir con el equilibrio más perfecto—el equilibrio de la sencillez, de la razón que es la esencia de la experiencia, del amor que es impersonal. Cuando la comprensión reside en el corazón, podéis actuar en ritmo con la vida. Por tanto, la comprensión es el fin principal en esta vida confusa—la comprensión realizada por el continuo discernimiento de las diarias acciones; pues en esas acciones podemos, o quedar prisioneros, o liberarnos por ellas y a través de ellas. Así, cada uno debe descubrir de qué manera, por qué base, debe juzgar sus propias acciones, de modo que puedan realizarse en la vida diaria el ritmo, la comprensión y el perfecto equilibrio de la mente y del corazón.

Cuando no existe ese equilibrio que es el guía continuo, existe la atracción de las diversiones, la atracción del bullicio, la atracción de la opinión pública, de lo que otro dice; mientras que por medio del juicio propio, conseguido por el continuo discernimiento de pensamientos y sentimientos, por el continuo examen y análisis de ellos para hacerlos más y más impersonales, se puede establecer la perfección. Y cuando se establece esta perfección, existe la continuidad del juicio equilibrado. La inmortalidad es impersonal; no tiene nada que ver con nuestros deseos personales, con lo que nos agrade o diguste, pero a través de esas reacciones de simpatías y antipatías, de celos, envidias y demás, llegáis a ese estado en que los pensamientos y los afectos son absolutamente impersonales y, por lo tanto, inmortales. Esa es la verdadera inmortalidad y en eso estriba la eternidad. El propósito de la lucha individual consiste en llegar a ese perfecto equilibrio, a ese ritmo perfecto, y en vivir en ese equilibrio y ese ritmo en cada momento del día. Esa es la verdadera felicidad, porque en ella no hay reacción de simpatías y antipatías.

Cuando os estáis adaptando continuamente, teniendo esa perfección del ser a la vista, entonces, las cosas triviales, las preocupaciones,

las complejidades de la vida diaria, se disipan rápidamente, porque las habréis trascendido. Pueden existir a vuestro alrededor, *existen*, pero el hombre que ha encontrado dentro de sí mismo ese equilibrio, ha hallado esa realidad que es eterna, que está más allá del tiempo y del espacio; y por eso es inmortal. La felicidad que no depende de nadie es la verdadera felicidad; es el origen de todas las cosas, de todos los pensamientos y de todas las emociones. Cuando percibáis eso, lograréis una espontaneidad de acción que se traduce en la conducta; y únicamente por la conducta podréis llegar al logro de la pura y serena felicidad.

En medio del tumulto y el bullicio de este mundo mecánico de la moderna civilización, podéis o convertiros en un engranaje de esa máquina y contribuir a la torpe fatiga de la existencia, o por vuestro propio esfuerzo individual separaros de esa humanidad hecha según un molde, y erigir un tipo diferente de pensamiento y de afectos. Las civilizaciones se desarrollan y decaen, y el hombre capaz de sembrar la semilla en ese desarrollo y en esa decadencia, crea un nuevo mundo de pensamientos, un nuevo mundo de acción, un nuevo mundo de conducta, Pero la siembra de la semilla de un nuevo orden de cosas depende del individuo que tiene la comprensión en su corazón, y que vive con esa comprensión y actúa al ritmo de esa perfecta comprensión en cada momento del día. Tal hombre se convierte entonces en un modelo de pensamiento, en un modelo de emoción; y por un esfuerzo constante el mundo se transforma a su alrededor, se ajusta y es llevado a ese orden perfecto en el que no hay explotación, donde el hombre es hombre y nunca más subhumano, donde ya no tiene ansia de poseer, ni es envidioso, cruel ni brutal. Este orden de armonía y equilibrio depende del hombre que tiene en su corazón la comprensión del propósito de la existencia, del propósito de la lucha y del continuo ajuste. Este equilibrio se logra haciendo que el pensamiento y la emoción sean impersonales. La emoción tiene que ser sin apego, pero no indiferente; el pensamiento debe ser impersonal, no descuidado. Cuando existe este perfecto equilibrio, entonces, las reacciones de otro no afectan a la mente, ni al corazón, porque estaréis viviendo con-

tinuamente en esa pureza de pensamiento, en esa pureza de emoción. Tal es el hombre verdaderamente feliz; y ese hombre puede dar de su corazón y de su mente esa eternidad en que él reside.

Lunes, 4 de Agosto.

Me he estado preguntando por qué la verdad resulta tan complicada para la mente de la mayoría de las personas. La verdad en sí misma es la esencia de la sencillez.

Ahora bien, cada uno se acerca a la verdad desde el punto de vista de sus simpatías y antipatías, desde su punto de vista personal, y de ahí que atribuya a la verdad ciertas definidas cualidades que él mismo ha desarrollado. El místico atribuye a la verdad las cualidades místicas que él ha alcanzado, y el ocultista ve la verdad únicamente en las cosas no visibles a los ojos físicos. Pero si no miráis la verdad como poseyendo todas las cualidades definidas de la mente humana, veréis que carece en absoluto de facetas. Es como una joya. La belleza de la joya está en ella misma, no en las facetas con que la cortáis. Ellas pueden adornarla pero la belleza de la joya está en sí misma, no en sus facetas.

Para mí la verdad no tiene facetas. No tiene varios aspectos. Existen varios aspectos solamente cuando miráis a la verdad desde fuera, no cuando estáis en ella. Cuando estáis viviendo en esa realidad, en esa verdad, no existen facetas. Porque entonces la miráis de dentro a fuera, no desde fuera a dentro. Por tanto, retened la idea de que la verdad no tiene varios lados, aunque podáis expresarla de varios modos—que en su quintaesencia es una. Si dos personas pintan en el lienzo la misma escena, no encontraréis igualdad en las dos pinturas; pero si miráis más allá de la mera expresión del lienzo, encontraréis lo que ambas tratan de expresar. La verdad es el todo, en el cual cada cosa se establece y consuma, en el que cada cosa permanece. Por eso he sostenido yo, y aun sostengo, que la verdad es un país sin senderos, y si os aproximáis a ella por un camino particular, crearéis divisiones que nacen de la ilusión. Hacéis la verdad conveniente para vuestro progreso. La verdad para mí es la vida, la vida de cada cosa, desde lo más alto a lo más bajo, lo

mismo animado que inanimado. Aunque la vida puede expresarse en un árbol, en un hombre, en una flor, en un pájaro que vuela, aunque las expresiones de la vida puedan dividirse, la vida en sí misma no tiene división. Cuando hayáis descubierto esa vida en vosotros mismos, cuando estéis unidos a esa vida, sabréis que no tiene facetas especiales, que no tiene varios lados. Es la totalidad, la consumación de toda experiencia, de todas las facetas.

Así pues, si miráis la verdad, la vida, desde este punto de vista, asimilaréis a través de la experiencia cada expresión de la vida, y llegaréis así a la sencillez que es la verdadera espiritualidad. Por sencillez, no quiero expresar la que proviene de la rudeza, de la vulgaridad, sino la que es quintaesencia de todo pensamiento, de toda emoción—que surge de la fuente de todas las cosas. Cuando toquéis esta fuente, seréis esa sencillez, seréis esa vida. La sencillez es belleza y grandeza. Todas las grandes cosas tienen la cualidad de la sencillez, que no es sino un proceso de asimilación y eliminación continuos, hasta que hayáis llegado a la realización de esa verdad que es la vida, en la que no hay división en varias partes, ni distinción de facetas. Estas no son sino ilusiones de una mente ignorante. Por lo tanto, tenéis que ir a la verdad con la completa sencillez de la gran experiencia, y entonces discerniréis las puras cualidades de la verdad por todo el mundo, cualquiera que sea la manera en que pueda expresarse. Sois parte de esa verdad. No dividáis, pues, la vida en misticismo y ocultismo, en puritanismo o catolicismo romano, en belleza o fealdad. La verdad está en la totalidad, y tal reconocimiento requiere completa naturalidad, esa naturalidad que está exenta de todas las cualidades subhumanas, en la que reside la espontaneidad de la ación, del pensamiento y la emoción, porque se ha alcanzado la pura fuente de las cosas. Si de este modo miráis la verdad y sentís amor por la verdad misma, que es sencillez, entonces estableceréis en vuestra mente y en vuestro corazón esa realidad que es la consecuencia del ser positivo, libre de todo lazo, de toda duda, de toda incertidumbre, de todo problema acerca del bien y el mal. Cuando hayáis alcanzado esta fuente de realidad, seréis como el desierto—vasto, ilimitado, sin división.

Como decía el otro día, llegaréis a la realización plena de lo que os hablo, interrogando, por la continua vigilancia, por la observación. Por tanto; *debéis* preguntar, *debéis* destrozar para poder descubrir, y no solo vivir sentimentalmente en una vaga creencia. A la verdad se llega por un duro proceso del continuo examen, ajuste y selección. La verdad es muy penosa de alcanzar, pero una mente decidida y un corazón positivo y de gran afecto pueden asimilarsela, y pueden lograr la tranquilidad y la serenidad permanentes del ser.

Pregunta: ¿Cómo es posible que dos publicaciones de títulos tan contrarios como los siguientes: El Sendero *y* La Realidad sin Camino, *del mismo autor, se publiquen simultaneamente?*

KRISHNAMURTI: La respuesta es muy sencilla. Una fué escrita hace seis o siete años, la otra recientemente. *El Sendero,* fué escrito por mí, cuando aun dividía la vida en este mundo de ilusión. Ahora para mí no hay tal división de la vida: es todo, porque la verdad está en todas las cosas, en cada brizna de hierba, en cada piedra, en cada hoja, en todo corazón y mente humanos. Para esa verdad, no hay caminos, porque reside en cada mente y en cada corazón. Esa verdad no requiere caminos. Lo que requiere es concentración, vigilancia, recogimiento, conducta y comportamiento rectos. Para esto no necesitáis sendero alguno—es la diaria existencia de la vida la que os conduce a ello. Cuando yo realicé esto plenamente, surgió *La Realidad sin Camino.* Por tanto, es perfectamente posible escribir algo en una época y contradecirlo más tarde. Por afirmaciones y contradicciones es como se llega a la verdad. En vosotros debe existir toda contradicción y toda afirmación, porque la vida lo contiene todo. Por la continua búsqueda, por contradicciones y afirmaciones, por manifestaciones positivas, llegaréis a la verdad. Entonces ya no preguntaréis por el bien; ya no preguntaréis qué es lo esencial; ya no quedaréis aprisionados por ligaduras, por los anhelos, por la posesión, por la avaricia; entonces existirá en vuestra mente esa tranquilidad de la vida que no conoce la separación; entonces el pensamiento será ilimitado, porque habrá alcanzado la fuente de la realidad, que es omnipresente, omnisciente, que es la vida misma en cada ser.

Pregunta: Decíais ayer que el matrimonio es únicamente el deseo de huir de la soledad. Esa parece ser una concepción muy negativa de una afinidad que ofrece un vasto campo de experiencia, puesto que combina la unión física con el mutuo amor. ¿No es por tanto tal afinidad de gran valor, aun para los que buscan la liberación y no meramente la sensación o huir de la soledad?

KRISHNAMURTI: La cualidad del verdadero amor, del puro amor, no conoce distinciones tales como marido y mujer, hijos, padre, madre. Pero ocurre generalmente que caundo os casáis, dais amor a uno y lo negáis a muchos—pero podéis casaros y a pesar de ello dar cabida al mundo entero en vuestro corazón y vuestra mente sin distinción. Tal amor es eterno.

El matrimonio es cooperación en mutuas experiencias. Debe existir el matrimonio—no necesariamente en la forma actual—en que dos personas puedan desarrollarse a través de experiencias comunes, de tal modo que las conduzca a la realización de que no existe separación en el verdadero amor. Después de todo, ése es el resultado esencial de la experiencia: reconocer la realidad en todas las cosas, no en una persona, sino en todas las personas, dar amor no a uno, sino a muchos. Si el matrimonio conduce a eso, entonces es esencial para el hombre. Pero si es una mera división, entonces está lleno de dolor.

Pregunta: Un Jefe importante del partido laborista me preguntó: ¿Que puede el partido laborista ganar con Krishnamurti? ¿Queréis hacer el favor de contestar a esta pregunta en pocas palabras?

KRISHNAMURTI: Un partido nada tiene que ganar de quien no pertenece a ningún partido. Esa es mi primera respuesta. La vida no se divide en partidos—conservador, comunista, laborista o socialista. La vida es una, y por ello debe haber las mismas oportunidades para todos—no para unos cuantos, no para los ricos, no para la clase elevada, sino para todo el pueblo. Si se labora en pro de un gobierno cuyas leyes tendieran a este fin—dar iguales oportunidades

a cada uno, sin tener en cuenta su clase o fortuna—entonces seguramente tal gobierno sería digno de ese nombre. Entonces no se llamará laborista o conservador: protegerá a todos los hombres, no a unos pocos.

La política es una de las ramas de un árbol; el hombre sabio cuida la raíz del árbol, y no solo poda las ramas. Se ocupa de que las raíces no sean comidas por los gusanos, cuida de ellas y las alimenta; y entonces las hojas, las ramas, los frutos y las flores del árbol permanecerán sanas, normales, vitales y puras.

Pregunta: Muchos de nosotros estamos sinceramente preocupados por lo que parece ser una repulsa de vuestra parte a lo mucho que se nos ha dado por nuestros grandes Leaders como de procedencia directa de la Jerarquía de Adeptos, verdades tales como el Gran Plan, el Sendero del Discipulado que conduce a la Iniciación y al mismo Adeptado. ¿Son estas ideas únicamente creaciones de la mente y, por tanto, de ningún valor, o representan otro camino para llegar a la verdad?

KRISHNAMURTI: Ya he explicado cuidadosamente qué es la verdad, desde mi punto de vista. Lo podéis tomar o dejar. Para esa verdad no puede haber ningún plan ni camino—desde mi punto de vista—y a mí solo me importa eso. El resto de la cuestión no me concierne. Para mí, la verdad es una, la esencia de todas las cosas, la vida misma dentro y fuera de la manifestación. Una persona sabia atenderá a la realidad central de que hablo y dejará el resto. Si estáis preocupados, eso demuestra que todavía estáis preguntando qué es la verdad. No es por estar preocupados como la encontraréis, sino siendo positivos en una u otra cosa. Para mí todo es desatinado comparado con la viviente realidad central, que es la verdad, y a la que cada hombre debe llegar. Puede tomar varios caminos externos, pero deberá finalmente volver a sí mismo; porque esa realidad reside dentro de él. Por el proceso de la lucha a través de la ignorancia, la individualidad se desenvuelve, y el propósito de la existencia individual es realizar la vida entera que mora en cada individuo. Por lo tanto, para mí, todas las demás cuestiones están fue-

ra de lugar. Ya sé que queréis preguntarme si los Maestros existen o no, si esto es verdadero o falso, si aquello está bien o mal. Yo no contestaré a esas preguntas, porque para mí están fuera de razón. La adoración de otro «yo soy» no es sino una ilusión. El hombre que adora la vida en todas las cosas—en su vecino, en el trabajador, en el más alto, y en el más bajo—, está libre de todas las ilusiones porque él ha encontrado esa vida en la que existe la completa unión, que es la vida misma del amor y del pensamiento.

Pregunta: ¿Consideráis que un individuo que aspira a la individual liberación, y trabaja activamente por ella, pierde el tiempo si también toma parte en los movimientos de las masas, tales como el gobierno de un país, o la organización de la opinión pública? Además, si él toma parte, ¿no es la legislación o la creación de opinión pública, que aspira a realizar una mayor libertad para todos los individuos, de gran valor en su trabajo por la liberacion?

KRISHNAMURTI: En la búsqueda de la liberación no déis importancia al individuo, sino al propósito de la existencia individual—dos cosas totalmente distintas. Una hace crecer la individualidad más y más; la otra lo incluye todo. Cuando un hombre, con esa idea de liberación, trabaja —como debe hacerlo—en favor de los gobiernos, para organizar la creación de opinión pública, con la idea de incluir el todo, no lo particular, la totalidad y no el individuo, la creación de oportunidades para todos sin tener en cuenta las clases, entonces ese hombre está trabajando para efectuar la plena realización de la vida una; pero si únicamente trabaja para multiplicar los muchos «yo soy», es en vano. El verdadero propósito del gobierno, de la educación, del pensamiento, es hacer desaparecer las divisiones creadas por la mente, tales como rico y pobre, comunista y conservador. En el momento que realicéis esta idea central de unidad, veréis que el verdadero gobierno, en vez de representar la parte del tirano, debe buscar el bien de todos. Ese es el verdadero gobierno. Si creáis opinión pública que trascienda todas las barreras entre las gentes, entre las naciones y banderas, entonces laboráis para la realización de todos los individuos.

Pregunta: Decís que el eterno Ahora, que es la Vida, lo contiene todo, tanto el pasado como el futuro. Si esto es así, ¿qué nos decís del libre albedrío?

¿Se puede alcanzar la realidad desarrollando virtudes, o son las virtudes el resultado de realizar lo eterno?

Con frecuencia habéis hablado de apoyos, y nos habéis dicho que debemos desecharlos todos. Pero, en último término, ¿no son apoyos todas las cosas que nos rodean, aún vos mismo, *apoyos que ayudan a los hombres a comprender que la verdad sólo puede encontrarse dentro de ellos mismos?*

KRISHNAMURTI: Para mí, el libre albedrío está en el cumplimiento de la existencia individual, y en llevar ésta a su meta. Esto debe hacerse por una concentrada atención en el presente, estando siempre activo, y no siendo nunca indolente o dejado. Dándoos cuenta del objeto de la existencia individual, desarrollaréis la realidad, realizaréis la totalidad dentro de vosotros mismos, y en eso consiste el libre albedrío.

«¿Se puede alcanzar la realidad desarrollando virtudes, o son las virtudes el resultado de realizar lo eterno?» La virtud sólo es virtud cuando ya no hay esfuerzo consciente, cuando es espontánea. Un hombre lleno de ira, que hace un esfuerzo para dominarse, no es virtuoso: está todavía en el proceso de luchar, y la virtud sólo es virtud cuando es inconsciente.

«Con frecuencia habéis hablado de apoyos, y nos habéis dicho que debemos desecharlos todos. Pero en último término, ¿no son apoyos todas las cosas que nos rodean, aun vos mismo, *apoyos que ayudan a los hombres a comprender que la verdad sólo puede encontrarse dentro de ellos mismos?»* Si dependéis de otro para comprender la verdad, que está en vosotros mismos, entonces esta confianza en otro es un apoyo. Pero si comprendéis que todas las cosas que os rodean contienen la verdad, entonces dependeréis de todas las cosas y no de una sola; entonces dependeréis de la vida, no de una particular expresión de ella. Yo sé que muchos de los que están aquí tienden gradualmente a confiar en mí, citándome como una autoridad; pero

eso, repito, no es sino otra ilusión. La verdad no está en otro, ni en el logro de otro, ni en la autoridad de otro, ni en la exposición de otro; está dentro de la propia mente y del propio corazón, y a ella sólo puede llegarse por la acción, por la selección continua, por la conducta bien entendida, por la disciplina que se impone uno mismo, no por autoridad, no por temor.

Pregunta: ¿Tenéis la bondad de decirnos, como hijo de la India que sois, cuál es vuestra opinión con respecto al problema indio?

KRISHNAMURTI: He explicado antes, que, para mí, la política no es sino una rama de un árbol, y a mí me interesan las raíces del árbol. Cuando a todos les importe la raíz, la fuente, no habrá ya predicación ni esfuerzo para reformar a otro. Cuando exista tal condición, el hombre será verdaderamente feliz, porque entonces tratará lo mismo a todos sus vecinos. Ya sea un problema indio, inglés o europeo, lo miraréis desde el punto de vista del conjunto, no de la parte. Ahora sólo miráis al problema desde el punto de vista del síntoma, y no del principio subyacente.

Yo personalmente no tengo nacionalidad. Tengo un pasaporte inglés, pero eso es para poder pasar diferentes fronteras creadas por los hombres.

Yo hablo de esa vida que está en todos los países, más allá de todas las fronteras y limitaciones. Todos los hombres deben ser libres y no estar dominados por otros, ni espiritual ni políticamente, ni por el dinero o el poder. No debe haber dominación de uno sobre muchos, ni de uno sobre otro.

Eso es todo lo que puedo contestar a esa pregunta.

Pregunta: El amor personal me parece a mí una cosa completa y hermosa en sí misma. Decís que trascendiendo el amor personal se alcanza el incorruptible amor; pero considerar el amor personal meramente como un paso hacia el amor real, me parece o una profanación del amor personal, o la busca de un refugio en el amor abstracto. ¿Es el amor incorruptible una fría abstracción?

KRISHNAMURTI: Si por amor personal se entiende aquel amor

que lo incluye todo, entonces está más allá de toda corrupción. Mas si por amor personal se expresa el amor a uno y no a muchos, entonces aún está en las garras de la corrupción, y la corrupción es dolor. Yo no considero el amor personal como un paso hacia nada. En ese amor personal yace la totalidad del amor, porque el amor es en sí mismo continuo, es eterno. Pero si únicamente lo dais a uno y lo rehusáis a muchos, negaréis la completa libertad de ese amor.

«¿Es el amor incorruptible una fría abstracción?» Desde luego que no. Ni es un refugio al que podáis huir. Para mí este amor, que lo incluye todo, es dinámico, no indiferente; es una cosa positiva, no una fría abstracción. Este amor carece de reacción. Constantemente *es,* y por eso actúa rectamente hacia todas las cosas que llegan hasta él, sin diferenciación. Es como la esencia, como el perfume de una flor, que se da a todo el que pasa. No es una fría abstracción, sino una viviente realidad que se encuentra en el verdadero amor personal—no en ese amor personal que se mantiene a sí mismo apartado de los otros, sino en el amor que lo incluye todo.

Pregunta: Os ruego nos digáis si tenéis dificultades.

KRISHNAMURTI: Es muy amable el que interroga al preguntarme eso, y se lo agradezco. Lo siento, pero no tengo dificultades. Yo no considero la vida como un problema. No hay tal problema para el hombre que verdaderamente comprende. Los problemas surgen de la falta de comprensión. Una vez que comprendáis, esa comprensión permanecerá ya en vuestro corazón. Actuaréis según el ritmo de la vida, no en oposición con la vida, no en desarmonía. Yo sé que esto será más bien una decepción para aquellos que consideran la vida como un tremendo problema, y se aproximan a todo desde el punto de vista de un problema. Cuando estáis enamorados de la realidad, de la vida misma, todos los problemas desaparecen, pero esa realidad tiene ante todo que conquistarse por medio de la lucha, a través de muchas dificultades, por la continua pugna, y eso requiere determinación, vigilancia, darse cuenta en todos los momentos del día.

Pregunta: Si en la busca del amor impersonal se desecha prematuramente el amor personal, ¿no existe el peligro de volverse árido, duro o indiferente?

KRISHNAMURTI: ¿Por qué queréis desechar el amor personal? Porque encontráis que es muy difícil contender con él. Se necesita demasiado ajuste, requiere la cooperación de dos, y por ello huís de él, y al huir de la realidad, del amor mismo, hacéis la vida árida, dura, amarga; vuestras bocas y vuestros ojos se vuelven duros; todo vuestro aspecto se vuelve duro. El amor es su propia eternidad, su propia continuidad, su misma divinidad; no está ausente de nada, está en todas las cosas. Por la lucha del amor personal es como halláis el amor impersonal. Hay un peligro en todas las cosas; mas para probar la calidad de vuestra fortaleza debéis intentar cada minuto del día realizar ese amor que lo incluye todo, que no es exclusivo.

Pregunta: ¿No quitará la comprensión la amargura del dolor, y se debilitará por ello el estímulo hacia la liberación?

KRISHNAMURTI: No para el hombre que ha trascendido el dolor. La comprensión llega por el perfecto equilibrio de la razón y el amor, y en ese equilibrio reside la comprensión de la verdad. Como resultado de numerosas luchas, percibís la realidad, y entonces disminuye la lucha. Por tanto, de nada sirve tratar de escapar al dolor; si no habéis entendido por completo el objeto del dolor, no podréis escapar de él. No se consigue esto huyendo de él, evitándolo, sino que se llega a ello y se realiza por la continua observación de lo real en todas las cosas, y por el continuo ajuste a esa realidad.

Martes, 5 de Agosto.

La mayoría de las gentes aquí reunidas han venido porque no están satisfechas con las cosas que les rodean, sino descontentas de sí mismas, de sus ideas y de su vida; y se han separado de una cosa que les desagradaba para llegar a otra que también les desagradaba, y así, etapa tras etapa, se han hecho más y más indiferentes. Ahora

bien, para mí la indiferencia de cualquier clase y hacia cualquier cosa que sea, es el mayor de los crímenes, porque la indiferencia permite la conciliación, y desde el momento en que hay indiferencia, que no es verdadera tolerancia, hay un retraso de pensamiento y emoción; ya no existe esa violenta contienda, esa violenta pugna, esa lucha activa. Hasta que lleguéis al verdadero contentamiento—y éste sólo reside donde hay serenidad absoluta de mente, certidumbre absoluta y seguridad—tiene que haber descontento, tiene que existir la eliminación continua, la interrogación y la duda constantes, de tal modo que por vuestro análisis lleguéis más y más a esa seguridad del ser, a esa certidumbre en la que no preguntéis si una cosa es buena, si una cosa es segura, porque estéis actuando todo el tiempo con la espontaneidad de vuestro propio ser.

La indiferencia no es más que negación, y de ésta no pueden surgir la acción, ni el sentimiento fuertes. El descontento debe conducir al sentimiento fuerte, no a la indiferencia—al sentimiento fuerte que crea la acción dentro de vosotros mismos, que efectúa una alteración de vuestro punto de vista—no a la conciliación, sino a la eliminación continua, hasta que ya no seáis sub-humanos, sino Hombres, completos, enteramente concentrados, desligados de todo, y dándose perfecta cuenta.

Así, pues, habéis venido aquí algunos de vosotros, por vuestro descontento, y queréis examinar lo que yo digo, y criticar y analizar lo que he estado diciendo durante los últimos días. Pero si miráis a vuestro alrededor, la Naturaleza—lo que aun es instintivo, no consciente de sí mismo—encierra en sí la vida. Aunque potencialmente es la misma cosa que existe en el hombre más culto y civilizado, está más limitada que en él, es más instintiva. La función, el destino de la Naturaleza es crear el individuo consciente por sí mismo, y la autoconsciencia se crea por la limitación. Por tanto, la tarea del hombre, la labor del individuo es convertirse en la totalidad, libertándose de ese sentimiento de limitación que no es sino consciencia de sí mismo. Contra esa limitación tiene que luchar y batallar; tiene que convertirse en anarquista contra esa limitación que hay en sí mismo. Ese es el verdadero anarquismo—no la destrucción de

algo exterior—ésa es la verdadera revolución, porque hace surgir la facultad creadora del ser.

Conforme os hacéis más y más conscientes de vosotros mismos, os hacéis más y más separativos. Existen en vosotros el objeto y el sujeto. Aunque podáis saber que en el objeto—esto es, en la totalidad—están contenidas todas las cosas, está toda la vida, empero, dentro del individuo, en esta limitación de conciencia propia, el conjunto aun no se ha realizado y, por consiguiente, la labor del individuo consiste en llegar a ser conscientemente este conjunto, esta totalidad. Esa es la obra de la existencia individual; de la inconsciencia, perfección instintiva, pasando por la limitación de la conciencia de sí misma, de la imperfección, llegar a la pura perfección intuicional. El individuo preso en el cautiverio del dolor, que aun está batallando contra esta limitación, que aún está en la etapa instintiva del sub-humano, por su lucha contra esa limitación, debe derribar el muro que le separa de su puro ser intuicional.

Para mí, pues, la conciencia de sí mismo aún es sub-humana, mientras que libertarse de la conciencia es ser Hombre puro. Por tanto, averigüemos ante todo qué es lo sub-humano, cuáles son los instintos del sub-humano. La primera cualidad del sub-humano es el temor. El temor se desarrolla por el deseo de comodidad, de bienestar; y de ese temor nace la hipocresía, el deseo de reconciliar, el instinto gregario, que es, si lo examináis, una cualidad del sub-humano. Después, del temor nace el deseo de poder, el deseo de dominar a otros, o por vuestro mayor conocimiento o por vuestras facultades creadoras, lo que no es sino imponer vuestra propia comprensión, vuestro propio poder, vuestra propia percepción sobre otro para dominarle y guiarle. Por consiguiente, del temor en todos sus grados viene el deseo de poder, de dominación, de comodidad.

Después, en segundo término, está la pasión, la sensación, la satisfacción, la concupiscencia y el pesar. En tercer lugar, el odio, en el que van envueltas las simpatías y antipatías—simpatía y antipatía por uno, y repulsión del conjunto; condición de exclusivo; expulsión de los demás por el afecto a uno.

Luego viene la avaricia, el ansia de posesiones, el hacer depen-

der de éstas vuestra felicidad, vuestro bienestar. De las posesiones viene el anhelo de guardar lo que se tiene, la envidia a aquellos que tienen; y de esto resultan la indolencia, la torpeza, la ira, el disgusto.

Finalmente, existe la tendencia a ser muy personal en el modo de ver las cosas, considerando siempre el mundo y las otras gentes desde el punto de vista de vosotros mismos; todas las acciones, sentimientos y conducta surgen de los deseos personales, de las ambiciones.

Todas estas cualidades son sub-humanas, son instintos; y el hombre consciente por sí mismo, que aun es sub-humano, se desarrolla por su experiencia con ellas, al reaccionar sobre ellas. Moldeando el instinto a la razón, por la experiencia se convierte en hombre puro; se desata, queda libre de ligaduras. De aquí resulta su comportamiento, la excelencia de su conducta, el darse perfecta cuenta sin la limitación del «yo», esa percepción pura que es la intuición. Entonces vive en eso todo el tiempo, y es eso continuamente.

Pero el quedar libre de ligaduras, si es sólo el resultado de la aflicción, del dolor, se convierte en indiferencia, que no es más que negación; mientras que el hecho de quedar verdaderamente desligado es alegría, felicidad, porque se termina con los puntos de vista y ecuaciones personales. Este modo de quedar desligado es tranquilidad de mente, es serenidad. y de aquí nace la excelencia de la conducta, ya que la conducta no es sino acción, la espontánea acción del ser, que trata a todos por igual, mostrando la misma cualidad de afecto a todos.

Esa manera de darse cuenta de las cosas es activa, recogida, concentrada, no desde el punto de vista del «yo», del ego, lo que sería reacción, sino desde el punto de vista del conjunto, sin limitación, sin trabas. Cuando se llega a eso existe la percepción pura de la intuición, que es completamente impersonal, y está exenta de ligaduras y de temor—que no conoce sujeto ni objeto, y que a pesar de todo, es, porque la intuición no es más que la experiencia de la vida—no de la vida individual, sino de la vida de todas las cosas. Es la totalidad del ser, del que se han desprendido todas las cualidades

personales, las ambiciones y aspiraciones personales. *Es.* Esa es la más alta realidad, la cosa más elevada. Es la misma vida, que es la verdad, que es felicidad.

Cuando realicéis eso, lo que podréis hacer tan sólo dándoos cuenta de vuestra limitación, conociendo plenamente su causa, que es el deseo, os corresponderá luchar por este ser ilimitado para llegar a estar tan concentrados en cada momento del día que superéis, por la comprensión, las cualidades sub-humanas de temor, avaricia, ansia, envidia, deseos de posesiones, de poder, de bienestar personal y continuación personal. Quedaréis desligados de todo eso con gran alegría y felicidad; y de esta liberación nacerá la excelencia de la conducta, del comportamiento, y de éste nacerá a su vez el conocimiento puro sin limitación. Y entonces seréis uno con la vida, que es el ser infinito, lo que se os mostrará en la acción—no en las discusiones y disputas metafísicas, sino en la acción, en la conducta de cada día. Y vuestra actuación será simplemente el deleite, el perfume de la existencia. Ese estado del ser es la eterna felicidad, en la que están lo positivo y lo negativo, y que es la consumación de toda vida. El que ha alcanzado eso es Hombre; se ha convertido en un ser en el que ya no existen los instintos sub-humanos.

Pregunta: Decís que la conciencia es limitación, y que la vida es liberación de la conciencia, que es darse cuenta. ¿No es lo mismo darse cuenta que conciencia?

¿Queréis decir «conciencia de sí mismo» cuando decís «la conciencia es limitación», o usáis la palabra en su más amplio significado?

¿No son la conciencia y la vida una misma cosa vista desde diferentes ángulos, ya que ambas son manifestaciones del «ser puro», y la forma se utiliza como un medio por ambas? ¿Puede alguna de ellas existir sin la forma? Os ruego que expliquéis esto más acabadamente?

Krishnamurti: Como ya he explicado, la conciencia nace cuando hay limitación, y darse cuenta es enterarse del objeto de la limitación y libertarse de él. Sois conscientes de una puerta cuando os impide el paso, pero si pasáis por ella os enteráis del objeto que

causa vuestra limitación, o sea de la puerta, y de aquí que estéis libres de ella. Quizá es difícil explicar esto. Volveremos sobre ello. Sois conscientes de la ira, pero cuando la trascendéis os dais cuenta de la limitación, y, por tanto, os libertáis de la limitación. Así pues, el conocimiento puro de todas las cosas es lo real, la realidad en la que no hay falsedad. Para mí, darse cuenta es el reconocimiento de que todas las cosas son reales—de que todas las cosas existen por la vida, de que todas están en la vida. Por consiguiente, si os dais cuenta de esa vida pura sin limitación, seréis uno con esa vida en su función creadora, que es acción.

«¿Queréis decir «conciencia de sí mismo» cuando decís «la conciencia es limitación», o usáis la palabra en su más amplio significado?» Sí; quiero decir eso. Empleo las palabras «conciencia» y «auto-conciencia» como surgiendo ambas de la limitación.

«¿No son la conciencia y la vida una misma cosa vista desde diferentes ángulos, ya que ambas son manifestaciones del «ser puro», y la forma se utiliza como un medio por ambas? ¿Puede alguna de ellas existir sin la forma? Os ruego que expliquéis esto más acabadamente.» La vida es la forma. La vida no puede existir sin la forma, y la forma no puede existir sin la vida. No podéis dividir la vida, pero podéis ser libres y trascender todas las cualidades subhumanas, y por ello ser esa vida pura, sin trabas, funcionando en plenitud, absoluta.

Pregunta: El hombre que no es libre necesita un examen constante de sí mismo, y darse cuenta de cada pensamiento, sentimiento y acción que proyecta, con el fin de vivir a la luz de su objetivo. ¿No puede esto tender a una introversión morbosa? ¿Es la diferencia entre el recto *examen de sí mismo y la clase morbosa de introversión, que el primero debe siempre resultar en* acción, *mientras que la segunda no? En otras palabras: ¿cuál es, desde vuestro punto de vista, la diferencia entre la vigilancia de uno mismo que conduce a la libertad, y la que tiene un efecto contrario?*

KRISHNAMURTI: El examen de uno mismo conduce a la introversión morbosa si no conocéis por completo el objeto de la exis-

tencia individual. El estado morboso nace del temor a la conducta ineficaz en la acción. Teméis a vuestra propia debilidad; por eso dependéis de otro, mientras que si, por el examen continuo, el análisis, la vigilancia, el adecuado recogimiento, comprendéis el verdadero objeto de la existencia individual—que es convertirse en esa totalidad, ser el todo—no llegará el estado morboso.

«¿Es la diferencia entre el recto examen de sí mismo y la clase morbosa de introversión, que el primero debe siempre resultar en acción, mientras que la segunda no?» Perfectamente. La verdadera clase de auto-examen, de análisis, debe conducir a la verdadera acción, que es la supresión de aquella limitación entre la auto-conciencia sub-humana y la percepción del hombre puro. La verdadera acción es quitar el muro que tan sutilmente separa al hombre puro del sub-humano. El estado morboso que nace de la introversión no conduce a la acción; es lastimoso, ineficaz; crea más y más tinieblas.

Pregunta: Dice Tagore que la perfección humana es la armonía de la interdependencia, más bien que la arrogante afirmación de independencia. ¿Cómo puede conciliarse este punto de vista con vuestra concepción del hombre civilizado, como el que no pide nada a nadie para sí mismo? Me parece obvio que esa clase de hombre sólo puede actuar, desarrollarse y crear en un grupo *de mentes.*

KRISHNAMURTI. Seguramente que el hombre que no pide nada a nadie para sí mismo—en el orden espiritual—porque es libre, porque ha encontrado el verdadero valor de las cosas—encaja donde quiera que esté. El no afirma su independencia; no se da cuenta de ella. Físicamente hay que transigir. Viviendo en este mundo, como debéis hacerlo, tenéis que transigir; de lo contrario tendríais que iros a una isla desierta. Como no podéis hacer eso (y ello no sería sino huir), tenéis que transigir con el mínimo de cosas, con las necesidades físicas. No puede haber otra transigencia, pero no dependeréis ya de nadie en vuestro bienestar emocional y mental. No afirmáis la independencia; estáis tan perfectamente equilibrados que tendréis armonía perfecta. Estáis en vuestro interior tan perfectamente equilibrados que vosotros *sois* armonía; no dependéis de

nadie más. Eso no es una arrogante afirmación de independencia. Os ajustáis constantemente a la realidad—no a la realidad de la limitación auto-consciente, sino a la realidad del conocimiento puro. Por lo tanto, no pedís poder, no teméis, no os importan las posesiones o la falta de ellas; lo sois todo, sois perfectos en vuestra propia armonía.

Pregunta: Si yo hubiera ae poner en práctica la verdadera amistad que sugerís tendría que dejar mis negocios que tienen por base la competencia. Si así lo hiciese me vería a merced de los demás que a su vez hacen dinero compitiendo. ¿Cómo puede uno resolver el problema de la vida en este mundo de malevolencia?

KRISHNAMURTI: Alguien tiene que sufrir a causa del compromiso, o más bien, vosotros tenéis que sufrir por vuestros compromisos. Y si no queréis someteros a compromiso alguno tenéis que arrostrar las consecuencias. Ciertamente, este es un problema exclusivamente individual; no se puede sentar una ley general. Vuestra capacidad, nacida de vuestra fuerza de comprensión, para comprometeros físicamente y permanecer, sin embargo, incondicional, emocional y mentalmente libres, depende de vosotros.

Pregunta: ¿Tiene la Iniciación algún valor para buscar la realidad? ¿Vuestras iniciaciones os han servido para vuestra liberación?

KRISHNAMURTI: Si miráis la iniciación como algo concedido por algún agente externo, no tiene valor alguno para buscar la realidad. Por la elección constante de lo real, y por la continua expansión de esta elección es como creceréis y adelgazaréis el muro de separación. La unidad de vida es la realidad, la verdad, la felicidad. Las demás cosas no son pertinentes.

Estas preguntas se hacen para ver lo que yo pienso respecto de todos los pasados incidentes de mi vida.

Cuanto más os libertéis de las ilusiones tendréis menos miedo. Entonces, seréis capaces de libertaros de todas las cosas; viviréis constantemente en la realidad central, no en las tangentes a esa realidad. Para mí, como ya he explicado cuidadosamente, estas no son

necesarias. La verdad está en todas partes, en todas las cosas, en cada piedra, en cada hoja, en cada pájaro, en todas las mentes y corazones de los hombres y nadie tiene la llave sino vosotros mismos. Si llegáis a comprender esta viva realidad central de que hablo no complicaréis vuestras mentes con esas otras cosas. La puerta, la entrada a esa realidad que está en cada ser humano, se encuentra en vuestra propia mente y en vuestro eorazón, y a través de vuestras propias experiencias, vuestros análisis, sufrimientos, alegrías y éxtasis.

Pregunta: Dijisteis en vuestra conferencia del Domingo por la tarde que «la intervención no debe ser represión». ¿Queréis hacer el favor de definir estos dos términos? ¿Al comenzar la intervención, no tiene que haber algo de represión?

KRISHNAMURTI: Para mí, la represión es el esfuerzo consciente que nace del temor; la intervención procede de la comprensión del propósito de la existencia individual. Así pues, desde el principio mismo, la auto-disciplina, que es la verdadera intervención, nace de la comprensión de la vida misma—no del temor a ella, que no es sino represión e implica la imposición externa de la disciplina. Intervención es auto-disciplina impuesta sobre vosotros por vuestra propia comprensión, y esta comprensión viene por el amor a la vida y en el cuidado de este amor está la seguridad de la verdadera auto-disciplina.

Pregunta: ¿Qué es lo que realmente perseguimos cuando nos presentáis la idea de la Liberación? ¿Un completo cambio de conciencia o se reduce a un cierto número de pequeñas liberaciones que mejorarán nuestras maneras y conducta?

KRISHNAMURTI: Para hacer un largo viaje se necesita cambiar de caballo un cierto número de veces y el último caballo no es el que os ha hecho posible llegar al objetivo. Todos son necesarios; no uno de ellos solamente.

Las maneras y la conducta en sí mismas no son nada; es la fuente de donde nacen, la espontaneidad con que se manifiestan, lo que importa.

He presentado esta idea de liberación porque veo a mi alrededor mucha gente prisionera de las ilusiones, causa de aflicción; pero debéis comprender que no hay palabras para describir esa liberación. Mas no os desilusionéis también por esto. En el momento en que la toquéis, conoceréis la verdad de lo que digo. Sólo puedo describirla señalándola continuamente de diferente manera, y con diferentes palabras; pero esa realidad central viviente, por ser la vida total, no puede ser limitada por palabras.

Pregunta: ¿Puede alguien alcanzar la perfección o la incorruptibilidad sin ayuda ni instrucción de los que están por encima de él en la evolución? ¿No os ha servido de incentivo el logro del Buda? ¿No sirve de nada el ejemplo?

KRISHNAMURTI: Si el deseo de seguir un ejemplo tiene por origen el miedo, tal ejemplo no sirve; pero si cuidadosa e impersonalmente analizáis la enseñanza o el ejemplo—desprovisto de temor, de todo asimiento, sin desear personalmente la comodidad o la perpetuación de vuestra existencia individual y sin inmortalizar el ejemplo —en este caso, el ejemplo o la enseñanza pueden ser útiles. Pero habéis de estar ante todo libres de temor, libres del deseo de huir, de escaparos del conflicto. De otro modo, como ocurre en la mayoría de los casos, la instrucción, los guías, los ejemplos, se convierten en santuario para el que, atemorizado, espera realizar mediante la imitación. No encontraréis la verdad por la imitación. La vida no os ha hecho con arreglo a un tipo; y no es conformandoos según un modelo, por miedo, como realizaréis plenamente la verdad de la vida, la verdad de la felicidad. Un ejemplo tiene valor únicamente si hay absoluta intrepidez—no arrogancia sino intrepidez. Entonces un guía, un ejemplo, una enseñanza, tienen valor; de lo contrario, no seréis más que una máquina que copia, que imita, y que no vale nada.

Pregunta: Se nos ha recomendado que busquemos nuestros secretos deseos y les demos rienda suelta para que se manifiesten. Desgraciadamente nuestros secretos deseos pueden ser de tal naturaleza

que su expresión sería no solamente impracticable sino una amenaza para la sociedad organizada y un insulto a nuestros semejantes. De aquí que la carga de estos deseos tenga que permanecer insatisfechos en el corazón del hombre, agobiándole día y noche. ¿Tendríais la amabilidad de beneficiarnos con vuestra sabiduría sobre este asunto?

KRISHNAMURTI: He dicho: Escudriñad vuestros corazones y vuestras mentes y descubrid las secretas solicitaciones de vuestros deseos. Podéis expresarlos y con ello ocasionaros un mayor dolor; pero el sabio ajusta sus secretos deseos a la realidad, siendo esta realidad el propósito de la existencia individual.

Si yo tuviese un deseo secreto de cualquier clase y lo reprimiese nada más, sin discernimiento, ese deseo llegaría a ser a modo de un veneno en el cuerpo, que algún día saldría a la superficie. Pero si lo analizo a la luz del propósito de la existencia del ser individual, puedo ajustar ese deseo a la totalidad, teniendo a la vista constantemente dicho propósito. De otro modo, la experiencia se convierte en una jaula que os encadena y os sumerge. Por eso digo que si vuestros secretos deseos van tras un santuario, un lugar de comodidad, que nada tiene que ver con la verdad, crearéis guías, instructores y ejemplos. Serán a propósito para vosotros. Pero si ya no buscáis comodidad—la verdad no es comodidad, es todas las cosas—entonces todo lo incluís en vuestros deseos, en vez de hacerlo exclusivo. Cuando conozcáis vuestro corazón y vuestra mente os hallaréis libres para la acción—que es más grande aún. Las acciones nacen del pensamiento y de las emociones, y tan pronto como conozcáis vuestra mente y vuestro corazón, serán puras vuestras acciones.

Martes, 5 de Agosto. Alrededor de la hoguera.

Es una lástima que yo perturbe con mi charla una noche tan deliciosa.

He hablado diariamente y no hay en verdad mucho más que decir. Podría repetir lo mismo en diferente lenguaje, con otras palabras—

repetir la misma viviente realidad central que desafía toda descripción, que únicamente puede ser realizada por el propio pensamiento concentrado, y por la acción que es, según he explicado, conducta en la vida, manera de comportarse con los demás. En esto existe la intervención, vigilancia constante sobre el modo de mostrar a otro nuestro afecto y nuestro pensamiento. Conseguir este perfecto equilibrio es el supremo valor del vivir.

Espero que durante estos días muchos de vosotros hayan comprendido que a la espiritualidad, el estado de *ser,* no se llega por diversos caminos. Ese estado de realidad, esa cosa viviente, que no puede ser aniquilada nunca por la muerte del cuerpo, es realizable únicamente por medio de la propia perfección, por la constante vigilacia de nuestras acciones, pensamientos y emociones. Para hallar esa realidad viviente, en la que todas las cosas viven y que cada uno desea, no hay que salir fuera ni ir a ninguna parte, sino destruir los velos de la ignorancia y de este modo encontrar aquella realidad que mora en todas las cosas y en la mente y en el corazón de cada ser humano.

Miércoles, 6 de Agosto.

Este es el último día de campamento y desearía hacer un resumen de lo que he dicho en estos ocho días pasados y desearía que vosotros, si queréis, me siguiéseis con mente clara e impersonal. Es muy fácil traducir mis palabras con arreglo a vuestros deseos. De las peguntas que me han hecho uno y otro día se desprende que aún hay en vuestras mentes el deseo de transigir. En el fondo de cada uno de vosotros hay algo de Cristianismo, o de Hinduismo, o de Teosofía, etc. Cuando os presentan una idea o experiencia nueva, inmediatamente la traducís en términos de vuestras preconcebidas ideas sobre la verdad. De aquí que haya una lucha constante para ajustar, no para descubrir lo que es verdad; tratáis de reconciliar lo que yo digo con lo que ya habéis hallado de antemano, con lo que otro ya estableció en vosotros. Si examinaseis mis palabras, si las siguiéseis mentalmente con atención, habría un completo desprendimiento de vuestras ideas preconcebidas. Os voy a decir

cómo. Hace algunos años pasé por este mismo proceso de tratar de reconciliar. Todos tienen que pasar por él. Pero hay cosas que no admiten reconciliación. Hay cosas en las que no cabe el arreglo. Esas cosas son los hechos patentes, en el sentido de que están basados en vuestra propia experiencia y examen—impersonal, imparcial, libre de autoridad—en los que ya no se buscan las componendas. Os ruego os deis cuenta por qué insisto de este modo sobre las componendas. No podréis hallar la verdad si la amoldáis constantemente a las ilusiones. Tenéis que descubrir lo que es ilusión y lo que es realidad. Para ello necesitáis una mente libre.

Como dije hace tiempo, todas las teorías pre-establecidas sobre la vida, todas las ideas, concepciones y planes, las deseché deliberadamente, me liberté de las pasadas ilusiones, y al hacerme impersonal, claro, desasido de todas las fantasías personales, extravagancias, comodidades, hallé lo que es impersonal y, como consecuencia, imperecedero, eterno. En ello está la inmortalidad.

Por una gran aflicción que os impele a hallar la verdad, o por hartura de este mudable mundo de ilusiones, dolores y placeres, podéis libertaros de esta rueda de incertidumbre y de duda. Para hacer esto es necesario un fuerte deseo de hallar por vosotros mismos lo que es falso y lo que es real—no lo dicho por otros ni establecido por una autoridad. El único *Gurú*, no un *Gurú* personal, es vuestra impersonal observación de la experiencia de la vida misma. La vida es el único maestro, no ningún Dios personal. Una vez que tengáis un deseo tal para examinar, juzgar y equilibrar—libre de todas las sociedades y de todas las personas—ya no habrá para vosotros más transigencias.

Ahora bien, ¿por qué transigís? Porque el deseo miedoso quiere encajar las nuevas ideas, las nuevas experiencias en lo antiguo. Por eso existe la continua lucha de incertidumbre, y con esta inseguridad de mente y de afectos no podéis llegar a la clara comprensión de la verdad. La reconciliación se convierte en pérdida de energía. Esto es lo que ocurre aquí a la mayor parte de la gente. Se pierden en esa reconciliación, en ese delicado intento de equilibrar, de ajustar el pasado, el futuro y el presente. En este esfuerzo

hay una pérdida de la energía que es tan necesaria, tan vital para el pensamiento claro e impersonal y para llevar este pensamiento a la acción. Vuestra excusa respecto a esta pérdida de energía es que buscáis, como decís, «un medio práctico». El medio práctico para comprender la vida es ser impersonal; y con esta idea impersonal despojada de toda reacción de separatividad; con esa energía podéis llevar vuestras ideas a la acción. Tal energía hace prácticas todas las cosas, porque ya no intentáis contrapesar las cosas que son imposibles de reconciliar. Por consiguiente, por medio de la conservación de la energía—energía de pensamiento y de emoción—por sus resultados en el esfuerzo, hallaréis la verdad de que os hablo. Si habéis comprendido la viviente realidad a que me refiero, veréis que se explican todas las cosas de la vida. Si habéis asido el principio central viviente que es impersonal, que es la verdad y que no tiene nada que ver con ninguna sociedad—si habéis comprendido esto, comprenderéis lo que significa estar desasido, sin pasión, sin cólera, sin envidia, orgullo ni temor, sin todas esas cosas que ahogan y pervierten el juicio del hombre.

No vale la pena de reunirse aquí todos los años si no hay en la mente y en el corazón de cada uno de los que vienen un esfuerzo claro, distinto e impersonal, desprovisto de todo asimiento, del cual nace la alegría de vivir, la alegría de ser. Para vosotros, ser impersonal es ser indiferente. Esta no es la verdadera actitud impersonal. La indiferencia es producida por la aflicción; tenéis miedo porque sois personales en vuestras apreciaciones y porque el pensamiento y la emoción personales os han hecho sufrir. Entonces os hacéis indiferentes y creéis que esto es ser impersonal; pero la verdadera vida impersonal aparece cuando estáis libres de todo asimiento. Tal impersonalidad nos lleva a la verdadera conducta, al comportamiento realmente excelente. El desasimiento de esta clase es realmente alegre, extático y vehemente.

Así, sin estar sujeto al pasado, sin anhelar la gloria del futuro que aherrojan la mente y el corazón de muchas personas, tenéis que vivir en este momento, en este segundo, en el que existe toda la eternidad. Ya sé que en la actualidad esto no es más que una frase.

Pero si habéis comprendido lo que significa vivir *realmente* en este momento, sin preocuparse del futuro ni del pasado—que no es sino esperanzas y deseos fallidos—concentrados, atentos y vigilantes, en este segundo toda la eternidad es conquistada. ¿Qué ocurre en el presente? Miráis al pasado para juzgar la experiencia—lo que erais y cómo habéis vivido—y con esto medís el futuro, y os maravilláis de lo que vais a ser en esta o en una vida futura. Siempre la gloria del propio engaño: pensar en algo que no somos; llegar a ser otra cosa. Dejad eso. El ayer está muerto; no podéis resucitarlo; ha terminado, se ha ido. El futuro no es más que el presente, el ahora, en vía de realizarse. La realización del futuro depende del modo como viváis ahora, no de la contemplación de ese futuro. Es infinitamente sencillo si queréis verlo así. El futuro no es más que la realización del presente. Lo que hacéis, pensáis y sentís ahora conquista el total. Por lo tanto, tiene que haber esa impersonalidad: desasimiento amable de todas las cosas, tanto pasadas como futuras, juntamente con un pleno conocimiento del propósito de la existencia individual. Tenéis que vivir con esfuerzo concentrado, completamente atentos al presente, que no está sino en el movimiento, en el pasó de lo infinito; y esto quiere decir que no hay que imitar por miedo, ni desear convertirse en algo—un superhombre—sino ser natural.

Voy a explicar lo que yo entiendo por naturalidad. Una violeta, cuando es perfecta, es la flor perfecta porque en su perfección contiene el total. Así, cuando comprendéis lo que es el propósito de la existencia individual y vivís en esta comprensión, cualquiera que pueda ser el grado de progreso, da por resultado la perfección, la naturalidad. Por consiguiente, lo que es natural es perfecto en todas sus partes. Os ruego no interpretéis erróneamente lo que yo digo de la naturalidad. (Sé que lo que puede ser mal interpretado lo será). El que conoce, el que ha visto la visión magnífica, que ha asido el perfume de la existencia, si no vive constantemente esa altísima realidad, cae bajo ella.

Ese hombre vive una vida no natural; mientras que el que vive la superior percepción, la comprensión de la existencia individual, vive una vida de equilibrio, vida natural. No es, pues, cuestión de

tratar de imitar, de intentar convertirse en algo. Un piano no puede convertirse en violín. Un piano puede estar desafinado; pero en vez de comprar otro piano afináis el vuestro. Pasa exactamente lo mismo con la música en vuestra propia mente y en vuestro propio corazón. De nada sirve imitar o seguir a alguien, convertirse en algo distinto de lo que sois; podéis crear en vosotros aquel agradable tono del ser, que *es* vosotros mismos, vuestra verdadera naturalidad.

Todas estas incertidumbres vanas, tortuosas, ciegas, son innecesarias, disipan energía. Esa oculta y suprimida música del ser, ese tono de verdadera belleza, no puede encontrarse sino dentro de vosotros mismos y mediante vuestro propio esfuerzo—no convirtiéndoos en alguna cosa, no imitando algo ni adorándolo, no buscando separaciones por diferencias espirituales, divisiones que el hombse hace en amor o en pensamiento. Todo esto tiene por origen la ilusión, el tratar de copiar, de llegar a ser distinto de lo que sois. La verdadera naturalidad del ser está desprovista de temor, el cual sólo desea la comodidad y, por lo tanto, imitar. Sin miedo e impersonales estáis en contacto con la fuente de las cosas eternas; y cuando tenéis vuestras raíces en ese suelo, que es imperecedero, vuestras acciones, conducta, comportamiento, vigilancia e intuición, tienen su ser en la cualidad eterna. Pero no podéis llegaros a ella si hay temor, si hay el ansia personal para la continuación de vuestra individualidad.

No predico el aniquilamiento total. No podéis destruir la vida; pero lo que está separado puede convertirse en el todo. Esto no es aniquilamiento, no es destrucción; esto es la verdadera vida, el verdadero ser, la verdadera acción, amor y espontaneidad de conducta; es el perfecto equilibrio del amor y la razón, esencia de toda experiencia. La perfección es cesación de esfuerzo, que no quiere decir sueño perpetuo, sino acción dinámica—dinámica porque lo incluye todo, atención pura y, por lo tanto, libre de toda reacción, de atracción y repulsión, de odio, placer o dolor. Es la continuidad de la serenidad del ser, desprovisto de todo asimiento; es la cualidad de la mente pura, concentrada, acumulada y activa, porque se ha hecho una con la vida misma, desembarazada e ilimitada. Cuando hayáis

percibido esta realidad, cuando la hayáis comprendido y experimentado, a través del dolor, la aflicción y el placer, veréis que con esa realidad no cabe componenda alguna. La componenda es resultado del miedo, que a su vez nace de la incertidumbre y de la duda. Mas, cuando percibís lo que es eterno, por experiencia propia, mediante vuestra meditación, vigilancia y observación de todo, no puede haber componenda. Entonces utilizaréis la energía que requiere la acción, para hallar el modo práctico de vivir, la manera de conduciros, el comportamienio exquisito.

Actualmente, nos hallamos discutiendo año tras año la manera de reconciliar. «Uno dice esto». «Otro dice aquello». «¿Qué decís *vos?*». Yo digo lo siguiente: que yo he realizado por mi propia experiencia aquello que es absolutamente impersonal; que no tiene relación con nadie, con ninguna personalidad de cualquier clase que sea, porque la vida es impersonal. Es el éxtasis del ser en el que existe el amor y el pensamiento infinitos. Yo he realizado eso; y cuando os lo participo, no es por autoridad, por dominio ni por ningún deseo de infundir temor; sino para evocar en vuestra mente y en vuestro corazón un amor y un pensamiento iguales. Porque os halláis en conflicto, luchando continuamente con irrealidades, con incertidumbres, torturados por innumerables ilusiones, os hablo así, os hago este ofrecimiento, ya lo toméis o no. Si lo aceptáis, debéis vivirlo cada momento del día, no sólo unas cuantas semanas. Debéis estar libres de todo compromiso, vigorosos, llenos de energía e interés, porque la verdad es para los que vienen a ella libres de temor, desembarazados de toda ilusión, completamente desasidos. Si venís en esa actitud y con tales ánimos la encontraréis; pero si estáis prisioneros de vuestras vanidades, temores y ambiciones personales, no la encontraréis. Os marcharéis más seguros de vuestras ilusiones, y por ende, sufriréis mayores dolores. No lo digo como amenaza.

Así, el sabio, a la vista de todas las expresiones de la vida; de las ilusiones creadas por la mente al luchar contra el miedo, de las separaciones de los hombres—al ver todas estas cosas, al observarlas—se hace plenamente consciente, conocedor del verdadero valor

de cada cosa y por ello alcanza la iluminación; y en esta iluminación vive y tiene su ser, y por lo tanto, es libre en la felicidad activa y desembarazada.

* * *

Temo que harían falta muchos días para contestar todas las preguntas presentadas, por lo que hemos reunido todas las semejantes y formado preguntas sintéticas. Si examináis las contestaciones, veréis que vuestras preguntas se contestan de esta manera, así que, no os ofendáis si aparentemente son olvidadas vuestras preguntas, porque no es así.

Pregunta: En respuesta a una pregunta hecha ayer sobre el hombre civilizado, que nada pide para sí a nadie, dijisteis: «Tiene uno que pactar *con las cosas físicas.» Esto puede llevarnos a una idea equivocada. ¿Podríais aclararlo un poco más?*

KRISHNAMURTI: Para aclararlo más, habéis de considerar el deseo. El deseo busca la felicidad por muchos caminos y en su pesquisa crea el conflicto. Ahora bien, un hombre busca la felicidad en multitud de cosas: posesiones, dinero, casas, vestidos, todo lo que la civilización trae consigo. Luego pasa a un mundo más sutil de satisfacción, en el cual todavía busca el deseo, la dicha; no la encuentra allí, y se vuelve indiferente, lo que es libertarse del dolor de un modo negativo—no es un estado del ser positivo. De modo que nuevamente tiene que sufrir, hasta que llega a ese estado de verdadero ser que es la consumación de la felicidad.

Cuando dije ayer que uno tiene que pactar con las cosas físicas, entended que lo que quiero significar es esto: Tiene que haber un desprendimiento total de todas las cosas—de todas las comodidades o consuelos, del deseo de posesiones, del goce grosero o sutil—y no a causa del temor o por obedecer a alguna autoridad, sino porque vosotros mismos lo deseéis; y de ese deseo vendrá el éxtasis y la actividad del ser. Cuando dije que tenemos que pactar con las cosas físicas, quería haceros ver que yo tengo, por ejemplo, que ponerme unos pantalones; pero a nada conduce multiplicar esos pantalones

en muchos centenares. La felicidad no se encuentra en esa dirección. Habéis de tener un cierto mínimo, pero sin apego; y entonces seréis libres, indiferentes a esas cosas. Sé que inmediatamente interpretaréis esto de muchas maneras; por eso empecé diciendo: Examinad vuestros deseos, descubrid si vuestro deseo se inclina hacia la comodidad, la popularidad, las modas, hacia todas las innumerables idiosincrasias de los hombres, o más bien, de los subhombres. Después, tras un gran examen y ponderación, quedaréis libres de estas cosas; ya no habrá entonces lugar al pacto. Pero el reconocer tras de qué empeño va el deseo, requiere una gran concentración y reflexión. Podéis dejar a un lado los trajes, el tabaco, la alimentación con carne y todo lo demás, pero ese deseo puede apegarse apasionadamente a alguna otra cosa. A la plena realización de la verdad se llega por el completo desprendimiento, liberándoos de todos los apegos, sin transigir en modo alguno. Podéis estar libres del apego físico, libres del deseo de comodidad, pero si tenéis el deseo de escudaros del miedo, de tener tabernáculos mentales en que refugiaros, ideas confortadoras en que hallar consuelo, entonces no estáis realmente desligados. Con todas estas cosas no ha de haber transacción. Cuando ya no exista este doloroso apego a las cosas, groseras, sutiles o sin forma, entonces vendrá de ese desprendimiento el éxtasis de vivir, de ser, que no es sino el perfecto equilibrio de la naturalidad.

Pregunta: Ayer hablasteis de los relevos de caballos para llegar a la meta, pero ¿no nos hace retroceder este símil a la vieja teoría de los gurús, *peldaños en el sendero, Iniciación, etc., y a la necesidad de estas cosas en ciertas etapas?*

KRISHNAMURTI: Desde el momento en que dije eso, sabía que sería mal interpretado. Para mí no hay más maestro o *gurú* que la vida; no la vida personificada en uno, sino la vida en los muchos. Y eso está muy claro. La vida está en todas las cosas, desde la piedra del camino, cubierta de polvo, hasta el hombre más pulcro y civilizado. Pero en esta vasta gama hay muchas expresiones de la vida; y por la observación, por vuestro propio esfuerzo para asimilar y

entender todas las experiencias, con esta comprensión en vuestro corazón, sois uno con el ritmo de la vida. Sé que queréis aferraros a muchas cosas. El apego surge a causa del deseo de vivir sin esfuerzo, porque éste significa dolor y lucha, y hay muy pocos dispuestos a hacer este esfuerzo; mientras que hay muchos que desean vivir en el estancamiento de la ausencia del esfuerzo, queriendo que se les diga, que se les dirija y domine. Esto no es más que otra ilusión; no es el camino para el descubrimiento de esa verdad que es la vida, esa perdurable felicidad.

Pregunta: Se me ocurre que cuando habláis del sub-humano os referís a todos aquellos seres humanos que todavía no son Iniciados, y que con el término «hombre puro» sólo os referís a Iniciados. ¿Estoy en lo cierto? ¿No hay super-hombres?

KRISHNAMURTI: Como dije, es fácil entender mal, porque la comprensión requiere esfuerzo, desprendimiento de vuestras falsas convicciones. Yo no he querido referirme a nada de eso. A la verdad no se llega por una puerta, porque no tiene puerta alguna. Nada puede retenerla, contenerla o limitarla, porque es todas las cosas, animadas o inanimadas y, por lo tanto, está junto a vosotros, en todas las cosas. No vais a llegar por el mero hecho de llevar rótulos. Esa división, ese deseo de ser diferentes de los demás, es sólo una ilusión de la mente. El mundo se está olvidando de estas separaciones, y vosotros las estáis recalcando. En cuanto os deis cuenta de que en el hombre está la totalidad de la verdad, y de que sólo se llega a ella a través de uno mismo, por los propios esfuerzos, entonces ya no consideraréis los rótulos, grados o títulos. No tiene objeto la discusión de estas cosas, ni aún el hacer preguntas sobre ellas, porque tan sólo os acercáis a la verdad desde una tangente, una tangente autocreada, sin que os importe esa realidad viviente que está en todas las cosas. El sub-humano es el que se consume en sus propias reacciones personales de envidia, orgullo, temor, ira, avaricia; mientras que el hombre puro está desprovisto de todo apego, es reflexivo, consumadamente concentrado y tiene verdadera percepción. Descubrid a qué clase pertenecéis; no os

preocupéis de los demás, ni de quién es o quién no lo es. Juzgar a otro es negarle libertad, y con estos rótulos os estáis juzgando y juzgáis a los demás. Lo prudente es que solamente os juzguéis a vosotros mismos, para descubrir, a través de vosotros, cuál es el significado de los conflictos de la vida, y libertaros de esos conflictos.

Amigos, los días de conflicto son limitados, porque durante esos días uno utiliza energía, la disipa y desperdicia; cuando os volváis más maduros, desearéis recobrar esa energía. Cuando la tengáis, no la desperdiciéis discutiendo cosas vanas: las cosas que no están dentro de esa realidad viviente que mora en vuestras propias mentes y corazones. ¿Qué valor tiene el pasarse muchos días haciendo vanos esfuerzos, para llegar a una mayor confusión? Si entendéis un poco y ponéis en práctica ese poco, llegaréis al pináculo de la comprensión.

Pregunta: ¿Implica deslealtad el hecho de que pongamos a un lado enseñanzas y maestros que nos han ayudado, para que nos acerquemos más a la verdad integral, que es nuestra meta?

KRISHNAMURTI: Maestros y enseñanzas no son más que experiencia. Todo movimiento mental, todo tumulto de la emoción, es vuestro maestro, no algún Ser personificado. La vida es demasiado vasta para ser contenida en lo personal. Os ruego comprendáis lo que quiero significar con lo personal. A una idea vosotros la personificáis, y a la personificación de esa idea llamo yo persona. Pero cuando incluís la vida toda, que está en todo lo que os rodea—en cada experiencia, cada risa, cada lágrima, cada sonrisa—, y cuando por la observación continua del pesar, del dolor y del placer llegáis a un gran desasimiento de todas las cosas, entonces os halláis más allá del dolor y del placer; entonces vivís en ese éxtasis constante del ser, en el que no hay esfuerzo.

Pregunta: Decís: «Si el individuo tiene un propósito claro, si está seguro y cierto, entonces cesará su lucha con la sociedad.» Lo que yo creo es que entonces empezaría. ¿Podéis aclarármelo?

KRISHNAMURTI: Vuestra lucha con la sociedad existe porque la

sociedad ha establecido ciertas normas, ha instituído ciertas leyes de moralidad, de lo que es correcto y de lo que es incorrecto. Os afectan grandemente las opiniones de vuestros vecinos. Estas normas de la sociedad existen no para esclavizaros, sino para que por ellas podáis juzgar las cosas y así trascenderlas, no en mayor libertinaje, no en una mayor e inútil pseudo libertad, sino imponiéndoos la verdadera auto-disciplina. Y a través de esa auto-disciplina, nacida de la comprensión del propósito de la existencia individual, os haréis libres de la sociedad.

Pregunta: Sólo podemos concebir la felicidad por su ausencia, lo mismo que no podemos concebir la luz más que por el contraste con la obscuridad, y así, ¿cómo podemos concebir la felicidad pura en la que todos los opuestos están incluidos?

KRISHNAMURTI: Sólo podéis concebir la pura felicidad cuando estáis bajo un gran dolor o un gran éxtasis, ocasionados por una cosa externa. Considerad, por ejemplo, el amor. Cuando es personal, apegado, celoso, envidioso, fuerte, entonces conocéis, en ese amor, la confusión de la lucha, la constante batalla para mantenerlo; pero también conocéis todo el tiempo que dentro, en el interior de ese amor, hay una cualidad pura, que es incorruptible, perdurable. Si no conocéis eso, entonces sólo podré decir que no sabéis amar con todo vuestro corazón, sino que sabéis amar con vuestra mente, que divide, corta, establece divisiones entre las gentes. Para contemplar la pureza de la libertad, tenéis que contemplar la corruptibilidad de la limitación; para conocer la felicidad, tenéis que conocer la infelicidad; para conocer el placer, tenéis que conocer el dolor. Y cuando conocéis a ambos, deseáis aquello que está exento de todas las cosas, en lo que todas están incluidas. Vosotros no podéis concebir esa felicidad que incluye todas las cosas, porque estáis temerosos, porque os apegáis a esa cosa que llamáis placer.

OMMEN 1930

POR LADY EMILY LUTYENS

Cada Campamento ha tenido su tónica, y sería interesante examinar algún día la crónica de los diferentes Campamentos y analizar la enseñanza dada en cada uno, viendo de qué modo ha desarrollado Krishnamurti su pensamiento año tras año.

Nosotros, por nuestra parte, hemos pasado por las etapas de sensación, excitación, expectación, emoción, duda, perplejidad, agonía mental, desengaño y desilusión, y también de inspiración y plenitud. Y así, por estas varias etapas, hemos llegado al Campamento de 1930. ¿Qué impresión ha dejado sobre nosotros? En los pasados años se nos ha despojado de nuestras ilusiones. Todos los puntales que nos servían hasta ahora de apoyo nos han sido derribados, y nos hemos visto obligados a emplear nuestra propia fuerza. Hemos visto cómo se nos arrancaban, con aparente crueldad, las cosas que nos eran más queridas, nuestros Dioses, nuestros Maestros, nuestros guías e instructores. Se nos ha mostrado la absoluta futilidad de los ritos y ceremonias, de la plegaria y adoración, de la devoción a un ideal objetivo. Hemos sido forzados a orientarnos de nuevo completamente, a mirar la vida desde un ángulo enteramente nuevo. Se nos ha hecho retroceder cada vez más hacia nosotros mismos y se nos ha impulsado a reconocer que sólo podemos encontrar la verdad en nosotros mismos.

Habiendo alcanzado esta etapa, vinimos al Campamento de 1930, sintiendo acaso que ya nada nos quedaba que pudiera arrebatársenos. Creíamos que ya no veníamos con ilusiones; veníamos con la creencia de que lo habíamos dejado todo y que ya no había más cosas que abandonar. ¡Acariciada ilusión! En este Campamento Krishnamurti nos ha despojado de nuestro último refugio, nuestro final consuelo, porque nos ha quitado a *nosotros mismos.* Nos ha mostrado e inculcado con infalible convicción que el mayor enemigo del hombre es el hombre, que la individualidad es la causa del dolor, y que la felicidad y la liberación han de hallarse solamente

cuando se cesa de ser individuos ego-conscientes y se entra en el reino del puro ser, que es libertarse de la conciencia. No puede haber verdadera libertad para el hombre que todavía está retenido en las estrechas limitaciones de su individualidad.

Ante la primera contemplación de ese reino de puro ser, nos detuvimos despavoridos, como si se nos hubiese pedido que nos sumergiéramos en una corriente helada o nos perdiéramos en un desierto de arena. ¿Habíamos de dejar realmente desvanecerse esa única cosa de la que estamos seguros? ¿Hemos de perdernos en una fría abstracción? Y entonces osamos mirar de nuevo y escuchamos mientras desarrolla el tema uno que ha entrado él mismo en ese reino de puro ser y mora allí eternamente. A través de sus ojos hemos podido ver que lo que parecía al principio ser la aniquilación es verdadera creación, que lo que aparecía como un vacío es la única plenitud. Nos damos cuenta que el desembarazarse de una personalidad limitada es convertirse en la personalidad de todos. La individualidad puede ser una expresión de la vida, pero es también su limitación; y al despojarnos de la limitación no poseemos menos vida, sino más. Permanecemos en un mundo donde nada objetivo o subjetivo se nos deja como individuos, pero al perderlo todo lo hallamos todo.

Hemos ido trepando laboriosamente por la montaña de la verdad durante muchos años. La experiencia nos ha forzado a arrojar una por una todas las cargas con que partimos para nuestro largo viaje. Hemos venido por senderos desviados, hemos vencido muchas dificultades, y ahora durante unos cuantos días hemos estado al lado de Krishnamurti sobre la cumbre del monte, y hemos contemplado la visión que es eternamente suya. ¿Podemos continuar viviendo en ese aire puro y enrarecido, o hemos de retroceder y albergarnos por algún tiempo donde aun pueda encontrarse albergue? ¿Quién puede decirlo?

Las perplejidades y obstrucciones de la ascensión se desvanecen desde esa altura, nada significan para el que ha llegado, y es inútil hacerle preguntas sobre este punto. Las contesta desde otra dimensión, en la que las peñas parecen guijarros y los precipicios, replie-

gues de la vertiente montañosa. Tenemos que resolver nuestros propios problemas, tenemos que vencer nuestras propias dificultades; pero estaremos guiados y afirmados en nuestro empeño si no apartamos nunca los ojos del pico que constituye nuestra meta, ni del uno que la ha alcanzado.

AVISOS IMPORTANTES

I. CAMBIO DE NOMBRE

Desde la disolución de la Orden de la Estrella, el nombre actual del BOLETIN INTERNACIONAL DE LA ESTRELLA ha perdido su significado, siendo necesario buscar otro más apropiado al carácter de esta publicación. Por consiguiente, a partir del 1.° de Enero de 1931, el BOLETIN INTERNACIONAL DE LA ESTRELLA se publicará con otro nombre más adecuado, que confiamos podremos dar a conocer en el número de Diciembre próximo. Nuestro programa editorial continuará siendo el mismo, y la composición general de la revista no será alterada.

II. PRECIO DE SUSCRIPCION

La edición española del BOLETIN INTERNACIONAL DE LA ESTRELLA, a pesar del considerable aumento que hemos de sobrellevar en el coste de los materiales, mantendrá, para el año 1931, los mismos precios de suscripción y de los ejemplares sueltos, que hasta ahora: Pesetas 8,00 por la suscripción anual (12 números), y Ptas. 0,75 el ejemplar suelto.

III. PAISES PARA LOS QUE SE PUBLICA

El BOLETIN INTERNACIONAL DE LA ESTRELLA—edición española—, a partir del 1.° de Enero de 1931 que aparecerá con el nuevo nombre, se publicará para las agencias del Star Publishing Trust de Argentina, Chile, España y Uruguay.

IMPRENTA IZAGUIRRE, CHURRUCA, 17, MADRID